

## PÚBLICO

Viernes 19 de noviembre de 2010

**CINE: AITA de José María de Orbe**

**España. 2010**

**Luis Pescador. Mikel Goenaga**

Si el cine en principio era imagen, sobre todo imagen, **Aita** es sin duda una película que remite a lo más básico del séptimo arte.

A la hora de contar, más bien mostrar, esta historia (llamémosle así), su director no utiliza prácticamente texto ( sólo para puntuar de alguna manera la temática del relato ), ni movimiento ( inexistente ), ni ningún otro efecto más allá que la plasmación de imágenes en una labor de costura en apariencia anárquica pero, presiento, en realidad inteligentemente elaborada.

Con ello se marca la primera paradoja de esta obra : lo que se presenta (y sin duda lo es, en el panorama cinematográfico actual) como una obra de vanguardia, remite en realidad al concepto más primitivo del cine.

La segunda es que, si bien **Aita** puede parecer en principio una pieza cerrada, críptica, creo que su atrevimiento es verdaderamente el contrario: ser una cinta absolutamente abierta, donde, al margen de ciertas luminarias para centrar el camino, la interpretación está en función de la sensibilidad o la percepción del espectador, siendo susceptible de múltiples lecturas.

Para mi **Aita** es un hermoso cuento de fantasmas, delicado y lleno de ternura, pero también puede ser un exquisito recorrido por la decadencia, o un catálogo sobre los efectos del paso del tiempo, o una fusión entre el último aliento del ser humano y los lugares que este habitó.

Ante una película así, sólo me caben los extremos: o dejarme llevar y disfrutarla como una experiencia absolutamente personal e íntima aunque venga de la mano de un creador externo, o aburrirme. En mi caso, **Aita** forma ya parte de aquellas obras que han conseguido que las haga mías. Pero esto no es obviamente una recomendación.

Una referencia más: **Aita** se ha estrenado en Madrid el viernes 13 de noviembre en un sólo cine, ayer éramos dos personas en la sala y a los cuarenta minutos me quede sólo. Al salir, pude comprobar cómo los empleados de los Verdi cambiaban el cartel por un nuevo estreno.

Ha durado una semana, siete días.

Sólo puedo pensar que he tenido suerte de llegar a tiempo.

Público